

El Gobierno socialista portugués invita a ampliar el aborto en un nuevo referéndum

¿Importará Portugal el aborto español?



Portugal, con una ley como la española, tiene muchos menos abortos, debido a la objeción de los médicos y a la ausencia de clínicas privadas. Pero el Gobierno socialista de Sócrates y las clínicas españolas trabajan duro para cambiar esta situación

¿Está usted de acuerdo con la despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo si se produce, a petición de la mujer, durante las diez primeras semanas de embarazo, en un establecimiento de salud legalmente autorizado?

Es la pregunta del referéndum portugués sobre el aborto. En 1988, sólo el 31% de los portugueses se pronunció en el mismo. Como el resultado no fue vinculante, se pretende repetir la consulta. El Tribunal Constitucional portugués tiene sobre su mesa la propuesta de referéndum aprobada por el Parlamento el 19 de octubre. Si no encuentra nada inconstitucional, será devuelta al Presidente de la República, que convocará la consulta. En la misma pregunta hay una mentira: el aborto ya está despenalizado en Portugal, en los mismos tres supuestos que en España. Lo que se pretende ahora es liberalizarlo hasta las diez semanas.

Los proabortistas critican la persecución a quienes incumplen la ley; pintan Portugal como un país medieval que necesita ser rescatado; y criminalizan a la inmensa mayoría de médicos que, por su Código deontológico, se niegan a practicar abortos o a firmar fraudulentamente los certificados, e intentan que, al menos, los supuestos se cumplan con criterios científicos. Los resultados están a la vista: en 2004, hubo 786 abortos legales, y sólo el 17,3% por peligro para la salud de la madre. Ese mismo año, la Orden de Médicos elaboró un informe en el que negaba una relación «causal, directa e inequívoca» entre embarazo y lesiones graves y duraderas para la salud psíquica de la madre, mientras que el aborto sí puede causarlas.

La propaganda proabortista asegura que un gran número de portuguesas cruzan cada año la frontera para abortar en clínicas españolas, que afirman estar dispuestas a perder esa clientela si con ello se protege la *seguridad de las madres*. Otra mentira, pues estas clínicas ya preparan su llegada a Portugal. Si gana el *Sí*, «dará igual lo que digan los médicos», declaraba a *El País* una proabortista. Y, aunque gane el *No*, las clínicas extranjeras abrirán allí de todos modos. Los defensores de la vida podrían sentir un cierto derrotismo.

Sin embargo, Alexandra Tété, de la asociación provida *Mujeres en acción*, afirma que «es muy importante que gane el *No*, porque a estas clínicas no les va a ser fácil hacer un buen negocio. La Orden de Médicos tiene poder de fiscalizar, y es independiente del Gobierno». La Iglesia también se ha pronunciado a favor de una protección activa de la vida, como hizo el cardenal José da Cruz Policarpo, Patriarca de Lisboa: «Todos los que defienden la vida están llamados a participar en este debate». La Conferencia Episcopal Portuguesa ha publicado una Nota en la que afirma: «No es una cuestión exclusivamente de moral religiosa, porque el aborto ataca los valores universales de respeto de la vida». Los obispos también hacen frente a uno de los argumentos favoritos de los proabortistas, pues la liberalización «no es el camino adecuado para resolver el drama del aborto clandestino». Para contrarrestar las campañas ya en marcha, el Presidente de la Comisión episcopal del Laicado y la Familia de la CEP afirmó, recientemente, que, «cuando están en juego los derechos fundamentales, la *razón* debe prevalecer» sobre «el *corazón*».

María Martínez López

Alexandra Tété, de la Asociación Provida portuguesa *Mujeres en acción*

Matrimonio gay y eutanasia pasan, antes, por el aborto

¿Qué papel han jugado las clínicas extranjeras en la campaña a favor del aborto?

Hablan del aborto clandestino y de que muchas mujeres van a España. Están preocupadas por la salud de la mujer... Pero los portugueses han percibido perfectamente que hablamos de un negocio lucrativo y nada más. Pienso que esto puede ser decisivo para que gane el *No*. Mucho más cuando el Gobierno portugués ha estado cerrando maternidades y urgencias, y aumentando las tasas hospitalarias. La Sanidad en Portugal tiene muchos problemas, como los dos meses como mínimo que una mujer tiene que esperar para operarse de cáncer de mama.

Clandestinidad, viajes para abortar... Viejos argumentos.

Sobre todo se habla de los juicios y encarcelamientos de mujeres. Pero ninguna mujer ha estado presa. Y en la mayoría de los juicios, las mujeres habían abortado pasadas las diez semanas, lo cual seguiría siendo ilegal tras la reforma. El *Sí* no va a resolver los abortos ilegales.

¿Qué papel está jugando el Gobierno?

Se lo está jugando todo, y cuenta con el apoyo del Gobierno español. La semana pasada, en un encuentro con el Primer Ministro Sócrates, se leyó un mensaje de Zapatero. El Gobierno pretende promulgar otras medidas, como el matrimonio de homosexuales, la adopción por parte de éstos, la eutanasia, etc. Sabe que, para eso, tiene que traspasar la barrera del aborto.